

PRESENTACIÓN



JOSUÉ Y DORA, el niño y la vieja protagonistas de *Estación central*, nos conducen por los distintos caminos que transitan las poblaciones menos favorecidas de una gran metrópoli: Río de Janeiro. La pantalla nos confronta con las crudas imágenes de la pobreza y violencia cotidianas ocurridas en una estación central de metro, donde analfabetos, desempleados, mafiosos, niños de la calle y otros actores urbanos coinciden con sus respectivos itinerarios. Los protagonistas no son héroes ni villanos, son el uno y los demás contenidos en sí mismos, por eso la narración prescinde de los juicios de valor para presentar diversas escenas que, a modo de postales, emergen como puntos de referencia en el circunstancial itinerario de Josué y Dora. Ellos han iniciado un recorrido -a partir de los indicios dejados por la madre circunstancialmente muerta- en busca del padre y de una frágil esperanza de vida mejor para el niño. Se trata de un difícil viaje a través de la historia individual y familiar de Josué que nos conduce por los campos de la solidaridad, la religiosidad, la violencia y los temores presentes en la cotidianidad popular. Josué va en busca del origen y de certezas que probablemente nunca lleguen. Sin embargo, su esfuerzo no resultará inútil.

PRESENTACIÓN

Del mismo modo, el presente número de *Allpanchis* recorre los diversos itinerarios de la moderna formación del prejuicio que contribuyó a la separación del *ellos* y el *nosotros*. A diferencia de *Estación central*, en esta ocasión viajamos en busca de una historia que permita penetrar en el tiempo de la reconstitución de los prejuicios iluminados con las razones del progreso. El escenario es América Latina y el momento es el último tercio del siglo pasado y las primeras décadas del presente. Los protagonistas son los mismos, aquellos cuyos rostros a veces incomodan a la memoria: pobres, enfermos, prostitutas, criminales, adictos, inmigrantes y otros tantos, cuyo protagonismo es olvidado con frecuencia. Como en el caso de Josué, es posible que no encontremos las certezas definitivas que obsesionan tanto a los especialistas. No existen y no es nuestro propósito.

Cada uno de los artículos que presentamos es independiente respecto de los demás. Todos, sin embargo, están orientados por un mismo interés y preocupación: reconocer los mecanismos que permitieron la construcción de ciertas formas de alteridad social características de las sociedades modernas. En este sentido, los casos analizados se inscriben en el amplio contexto de la modernidad finesecular latinoamericana, que aceleró los procesos de cambio que experimentaban nuestros países: consolidación de los Estados nacionales, desarrollo industrial y económico, expansión urbana y crecimiento demográfico, introducción de nuevas tecnologías, etc. Contexto en donde las elites y los especialistas que detentaban el saber introdujeron las ideas y valores dominantes en Europa para sustentar los *proyectos civilizadores* que debían redimir a nuestras sociedades de la barbarie y el atraso.

Si el centro de estos proyectos fue la construcción del mito liberal de *orden y progreso*, el opuesto complementario del mismo sería la definición de su *reverso*. El discurso liberal decimonónico estaría marcado por una incómoda interrogante: ¿cómo hacer ciudadanos en sociedades étnicamente diferenciadas y herederas de una antigua organización jerárquica colonial? La respuesta sería muy simple, debían disolverse todas las barreras que permitían el sostenimiento formal de las diferencias que atentaban contra el ideal de la nación soberana y moderna. Sobre esa base se cons-

PRESENTACIÓN

truirían sociedades de individuos libres dispuestos a enrumbar hacia el bienestar material y el progreso. En auxilio de esta utopía liberal llegaría el discurso científico. Los ciudadanos también debían ser productivos y la ciencia -siempre al servicio de este objetivo- se encargaría de identificar toda forma de desviación que no contribuyera a tal propósito. De ese modo, médicos, higienistas, criminólogos, urbanistas, escritores y otros muchos volvieron sobre la sociedad para auscultarla y descubrir en ella los orígenes de la improductividad y el atraso. Así, la ciencia contribuiría al afán homogeneizador y disciplinario presente en los proyectos modernizadores de la elites latinoamericanas, estableciendo y legitimando las fronteras que dividían lo sano de lo enfermo, lo bárbaro de lo civilizado, el ellos del nosotros.

Es probable que resulte anacrónico hablar de consecuencias de la construcción histórica del margen sobre las actuales formas de diferenciación, discriminación y exclusión existentes en nuestras sociedades. Los orígenes de la intolerancia del mundo contemporáneo se remontan a los diversos momentos en que se inventó y reinventó este reverso, la experiencia de la modernización finesecular sólo fue uno de esos momentos. En nuestro caso, a semejanza de *Estación central*, los artículos aquí reunidos sólo pretenden ser una invitación para viajar en busca de esos orígenes con la esperanza de reconocer en el trayecto algunos fragmentos mutilados de nuestra historia.

Por otra parte, debo indicar que los artículos de Elisa Speckman, Fanni Muñoz, Sandra Gayol y el que escribe estas líneas fueron presentados y discutidos por primera vez en una mesa de trabajo del XXI Latin American Studies Association International Congress, realizado en septiembre del año pasado en la ciudad de Chicago. En esa oportunidad contamos con los importantes comentarios y sugerencias de Peter Elmore, a quien desde aquí le ofrecemos nuestro público reconocimiento. Los trabajos de Diego Armus, Margareth Rago, Celia Marinho y Gabriel Ramón, reconocidos investigadores especializados en la historia cultural de América Latina, fueron solicitados posteriormente a fin de presentar un número comparativo que diera cuenta de la incidencia de estos aspectos de la modernidad en el contexto latinoamericano. A cada

PRESENTACIÓN

uno de ellos muchas gracias por su paciencia y confianza. Asimismo, a los editores de *Allpachis*, nuestro agradecimiento por la confianza depositada para encargarnos la tarea de organizar el presente volumen de la revista.

Finalmente, en la sección Avances de investigación se presentan las colaboraciones de Catalina Arteaga, Christian Parker, Viviane Brachet-Márquez y Osmar Gonzáles.

Jorge Bracamonte Alláin